

## El patrón de crecimiento actual y sus consecuencias sobre el empleo y el salario<sup>ψ</sup>

*Mariana L. González*

El agotamiento del régimen de convertibilidad a fines del 2001 abrió paso a una nueva etapa para la economía argentina. El patrón de crecimiento actual muestra, a simple vista, profundas diferencias con régimen de apertura y ajuste imperante desde mediados de los años setenta.

Aunque la imagen de un cambio de régimen macroeconómico parece inquietar a la mayor parte de los especialistas, la discusión acerca de sus particularidades no ha cobrado aún suficiente cuerpo. El presente artículo contribuye a la caracterización de la etapa abierta a partir de la crisis de 2001 y de sus diferencias con las fases anteriores. En particular, se analiza su capacidad de creación de empleo y su impacto en materia de salarios.

Así, se muestra que el perfil sectorial del crecimiento económico es esencialmente distinto al característico de la fase de la convertibilidad y que uno de sus rasgos típicos es el crecimiento de los sectores productores de bienes por sobre los productores de servicios. Las diferencias también son marcadas en términos de creación de empleo. Se destaca especialmente la acelerada generación de puestos de trabajo en la industria, que contrasta con el comportamiento de este sector en los noventa. La distribución del excedente en este nuevo esquema muestra, sin embargo, que los trabajadores han sido los grandes perdedores, ya que los salarios reales han descendido un nuevo escalón y se encuentran aún por debajo de los críticos niveles de 2001.

### Un nuevo perfil de crecimiento económico.

Tras la devaluación de la moneda, la actividad económica mostró una importante recuperación. En el período comprendido entre los años 2002 y 2006 la actividad se expandió -a precios constantes- un 40,5%. Es decir, que la tasa de crecimiento anual de la economía estuvo en estos cuatro años prácticamente en el 9%. Este fuerte crecimiento fue posible gracias a la nueva estructura de precios relativos -favorable a la producción de bienes- que emergió como consecuencia de la devaluación de la moneda así como a la persistencia de tasas de interés locales reducidas en términos históricos.

Dentro de este contexto de expansión, fueron los sectores productores de bienes los que más crecieron (50,8% en 2002-06), mientras que los sectores de servicios tuvieron un crecimiento más reducido (30,3%). Este comportamiento muestra un punto de inflexión con respecto a la evolución de la economía argentina en las últimas décadas y, en particular, es marcado el contraste con la década de 1990. Si se analiza la evolución de los distintos sectores a lo largo de la vigencia del plan de convertibilidad se observa -independientemente del período escogido- una expansión del sector servicios por encima de la media de la economía. A la vez, se registra un crecimiento inferior de los sectores productores de bienes, en particular del sector industrial. Por el contrario, en los últimos años la tasa de crecimiento anual acumulativo del sector productor de bienes fue de un 10,8%, es decir, estuvo por encima de la tasa de crecimiento promedio de la economía. Dentro de este sector, la industria resultó particularmente dinámica: mostró una tasa de crecimiento anual acumulativo de 11,0%.

En síntesis, en los últimos años no sólo se obtuvieron elevadas tasas de crecimiento, sino que se alteró profundamente el patrón seguido por nuestra economía desde mediados de los años

---

<sup>ψ</sup> Este trabajo es una nueva versión del publicado como "El nuevo patrón de crecimiento y su impacto en el empleo", *Notas de la Economía Argentina*, núm 2, CENDA, septiembre de 2006.

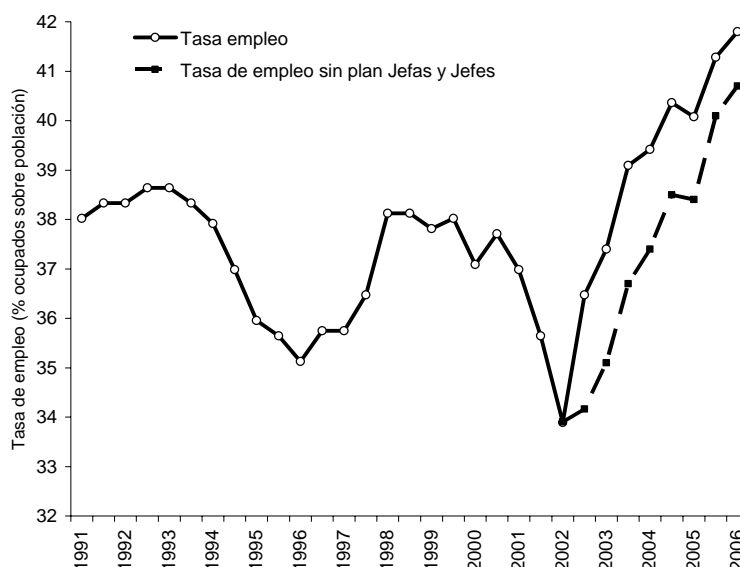
setenta. Desde entonces, la apertura económica y financiera condujo a la desaparición de numerosos establecimientos productivos y determinó, de este modo, la desarticulación del tejido industrial. Este panorama contrasta claramente con la recuperación del sector manufacturero en los últimos años, que no sólo se expandió con respecto a los deprimidos niveles del 2001, sino también sobre el conjunto de la década de 1990.

### Aumentos sostenidos en el empleo.

La expansión de la economía en su conjunto, y en particular de la industria manufacturera, permitió una significativa recuperación de los niveles de ocupación. La tasa de empleo superó los niveles de la década pasada hasta prácticamente alcanzar los registrados en los últimos años del modelo sustitutivo de importaciones (Gráfico N° 1). Este crecimiento del empleo implicó la creación de más de tres millones de puestos de trabajo en los últimos cuatro años, fenómeno que contrasta con el aumento en sólo algo más de medio millón en los diez años que van desde 1991 a 2001.

Es así que, desde el agotamiento de la convertibilidad, la industria manufacturera emerge como el motor del aumento de la ocupación, luego de una larga contracción de casi tres décadas en los niveles de empleo industrial. Mientras que en la post-convertibilidad el sector industrial explica el 20% del incremento en el empleo total, durante el proceso de reprimarización productiva y endeudamiento externo, entre los años 1974 y 2001, el empleo industrial se contrajo a una tasa anual acumulativa del 3,9%, determinando una pérdida total de 1,3 millones de puestos de trabajo.

**Gráfico N° 1. Evolución de la tasa de empleo.**  
Total de aglomerados urbanos. 1991- 2006.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares (EPH) - INDEC.

La decisiva recuperación del empleo, en particular del industrial, encuentra su explicación en el notable desempeño de la economía argentina en los últimos años, que -a diferencia de lo acontecido en los años noventa- se dio conjuntamente con una elevada elasticidad empleo producto, es decir, con una alta relación entre el crecimiento del PIB y la cantidad de puestos de

trabajo creados. Ello obedece esencialmente a tres procesos. Por un lado, al abaratamiento de la fuerza de trabajo, ante la aguda contracción de los salarios reales tras la devaluación de la moneda. Por otro, a la nueva estructura de precios relativos, que permitió la recuperación de los sectores trabajo intensivos. Finalmente, no se puede dejar de mencionar la elevada capacidad ociosa existente en la economía argentina hacia el fin de la convertibilidad, factor que posibilitó que el significativo incremento del empleo en los primeros años de la recuperación tuviera lugar sin una expansión correspondiente en los niveles de inversión. Se establece así un límite al crecimiento acelerado del empleo a futuro: la progresiva reducción de la capacidad ociosa implica una desaceleración en el ritmo de creación de puestos de trabajo aunque, de todas formas, continúa siendo superior al registrado en la década pasada.

Los diferentes patrones de crecimiento en las dos etapas consideradas quedan en evidencia al analizar la evolución sectorial del empleo. Los sectores productores de bienes, que habían sufrido una reducción absoluta en la cantidad de puestos de trabajo durante la convertibilidad, lideraron la recuperación del empleo en 2002-2005. El cambio se observa con especial nitidez en el sector manufacturero, cuyo nivel de ocupación se redujo en una tasa anual acumulativa del 3,5% entre 1991 y 2001, y luego revertió esa tendencia, ya que desde 2002 se expandió al 9,7% anual (Cuadro N°1). Es decir que, mientras que –como se mencionó- el sector manufacturero ha sido destructor neto de puestos de trabajo desde mediados de la década de 1970, y fue particularmente golpeado en la década de 1990, en la actualidad aumenta su nivel de empleo a tasas elevadas.

**Cuadro N° 1. Evolución del empleo por sector. Tasa anual acumulativa.**

Sector	1991 – 1998	1991 – 2001	2002 – 2005
Productores de bienes	-1,4%	-2,5%	11,1%
- Industria	-3,0%	-3,5%	9,7%
- Otros	1,4%	-0,7%	13,1%
Productores de servicios	1,9%	1,3%	5,2%
<b>Total sectores</b>	<b>1,0%</b>	<b>0,3%</b>	<b>6,5%</b>

Fuente: elaboración propia sobre la base de EPH - INDEC.

El contraste en el desempeño del sector manufacturero entre la década de 1990 y el período 2002-2005 se repite al nivel de los distintos sectores que lo componen. Aquellas ramas industriales que sufrieron en menor medida el impacto de las políticas de desregulación económica de los años noventa –en general, las ramas basadas en la utilización intensiva de los recursos naturales y/o que presentan tecnologías intensivas en el uso del capital- son las que muestran una menor expansión relativa en la actualidad, aunque tuvieron un crecimiento positivo y significativo. Por el contrario, las ramas más golpeadas durante el régimen de convertibilidad presentan hoy tasas de crecimiento superiores al promedio de la industria. Entre estas últimas se destacan la fabricación de maquinaria y equipo y la fabricación de vehículos automotores.

La contraposición entre ambos períodos es marcada: una etapa parece ser la imagen invertida de la otra. Ello pone en evidencia, una vez más, el efecto diferencial de los patrones de crecimiento adoptados por la economía argentina en la última década y media sobre el sector.

En resumen, la persistencia de un tipo de cambio elevado, la caída de los salarios reales y la reducción relativa de los costos de producción en los últimos años permitieron una recuperación significativa de los sectores que en los años noventa se vieron más afectados por la apertura externa y la sobrevaluación cambiaria. Al mismo tiempo, los sectores que experimentaron una

tasa de crecimiento superior a la media en aquella década se expandieron en la post-convertibilidad, pero lo hicieron por debajo del promedio del sector industrial.

### **Retroceso en los niveles salariales.**

Ha quedado evidenciado que el patrón de crecimiento de la economía argentina desde el agotamiento del régimen de convertibilidad muestra profundas diferencias con el imperante durante ese régimen. La brutal transferencia de ingresos a favor del capital industrial y de los sectores exportadores que produjo la devaluación de la moneda, permitió una significativa recuperación de la tasa de ganancia en el sector industrial y en el primario exportador.

Este proceso, en un contexto de reducida rentabilidad de las colocaciones financieras, permitió una significativa recuperación en los niveles de actividad, en particular de la industria manufacturera, que de esta forma rompió con una trayectoria contractiva de más de 25 años. Sin embargo, no puede dejar de mencionarse que la condición de posibilidad de este proceso supuso una enorme transferencia de ingresos desde las clases trabajadoras hacia el capital concentrado.

Al mismo tiempo que los sectores industrial y agropecuario obtienen niveles de rentabilidad extraordinarios tanto en términos históricos como en comparación internacional, los ocupados han visto sus ingresos reducidos significativamente. Los trabajadores han sido, en este sentido, los grandes perdedores en este proceso de transferencia de ingresos. En efecto, el poder de compra de los salarios promedio llegó a sufrir un deterioro del 30% inmediatamente después de la devaluación de la moneda, como resultado del rápido y generalizado aumento de precios que se daba mientras los salarios nominales permanecían estancados. Recién desde fines de 2003 comenzó a lograrse cierta recuperación gradual de las remuneraciones, aunque con un ritmo bastante lento. Aún a fines de 2006 los salarios se ubicaban en promedio en niveles 8% inferiores a los de los últimos meses 2001, momento de plena crisis del régimen de convertibilidad.

Una mirada de más largo plazo permite tener una idea más cabal del nivel históricamente bajo en que han quedado los ingresos de los trabajadores tras la devaluación, ya que la caída de 2002 se sumó a una larga serie de retrocesos salariales iniciada en 1975. El gráfico N°2 muestra la evolución del salario real promedio desde 1974 para el Gran Buenos Aires<sup>1</sup>. Allí puede observarse el largo y tortuoso deterioro que han sufrido los salarios a través de distintas épocas. El nivel actual de salarios está por debajo de cualquier punto de la década de 1990. Es, de hecho, un 28% inferior al salario de 1994. Pero la comparación resulta aún más desventajosa si se realiza con el punto más alto de esta serie, el año 1974. En efecto, el nivel actual de salarios es, en promedio, prácticamente la mitad del de 1974.

**Gráfico N° 2. Evolución del salario real promedio.**  
Gran Buenos Aires. 1974- 2006.

---

<sup>1</sup> Dada la información disponible, sólo es posible construir una serie de largo plazo que comience en 1974 para el aglomerado de Gran Buenos Aires (Capital Federal más partidos del conurbano bonaerense).



Fuente: elaboración propia sobre la base de Encuesta Permanente de Hogares (EPH) - INDEC.

### Perspectivas.

El panorama en materia de salarios pone de manifiesto la necesidad de revertir en los próximos años el proceso de concentración de ingresos y contracción de los salarios que supuso la devaluación. Algunos elementos de la situación actual indican que existen condiciones propicias para avanzar en ese sentido. En particular, el importante y sostenido crecimiento en el nivel de actividad económica y en la creación de puestos de trabajo sitúa a los trabajadores y sus organizaciones en una posición de mayor fortaleza, que puede permitirles lograr importantes avances. A su vez, las tasas actuales de rentabilidad, que se ubican en niveles extraordinarios, implican que es posible lograr avances en materia salarial sin que ello se traduzca en un proceso inflacionario.

Aún así, debe reconocerse que el régimen económico actual impone sus límites a las posibilidades de lograr aumentos salariales a largo plazo. El patrón de crecimiento vigente se basa en gran medida en el mantenimiento de un tipo de cambio alto (un "dólar caro") que restringe las posibilidades de incrementar los salarios más allá de cierto punto<sup>2</sup>.

Para que sea viable un aumento de los salarios sostenido en el tiempo, que permita revertir definitivamente la tendencia declinante de los últimos treinta años, es necesario pensar en un país con un perfil productivo diferente. Para ello, es necesaria una política de desarrollo de largo plazo, que tenga como estrategia la industrialización la economía, de modo tal que la competitividad de la producción industrial nacional no se base sólo en el mantenimiento de bajos salarios y tipo de cambio alto.

<sup>2</sup> Para una discusión sobre los límites de la política cambiaria, ver "Tipo de cambio: el verdadero dilema del gobierno.", *Notas de la Economía Argentina*, núm 1, CENDA, junio de 2006.